Educar desde la valentía de la verdad

escrito por Sara Carbonell | 15 de julio de 2025



En tiempos en los que se impone la presión por el silencio y la comodidad, la educación tiene la responsabilidad de recuperar el valor de la verdad. No cualquier verdad impuesta, sino aquella que nace de la justicia, la dignidad humana y el compromiso con las personas más vulnerables. Muchas personas vinculadas a la educación sabemos que **enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino también formar personas que tengan la valentía de decir lo que es justo, incluso cuando ello implique consecuencias difíciles**. Por ello sabemos también que se necesitan muchas personas comprometidas con este inestimable valor.

Es posible que quienes hemos hecho tertulias literarias dialógicas hayamos leído y debatido *Antígona*, de Sófocles. Esta obra es un símbolo atemporal de esta valentía. Ella desafía la ley del rey para cumplir con un deber moral más profundo: dar sepultura a su hermano. Su acto no es solo personal, también es político y educativo. **Antígona no se esconde, no se calla, no pacta con la mentira**. Y por ello es castigada. Pero también por ello es libre.

No queremos muchas Antígonas que acaben como ella; queremos educar para que la sociedad reaccione de tal forma que, cuando haya personas que –como Antígona– defiendan la justicia, no se queden solas y no se consiga dañarlas

cruelmente. **En el ámbito educativo, necesitamos no solo enseñar la verdad, sino defender a quienes la defienden**. Cuando el alumnado, el profesorado o las familias alzan la voz frente a la injusticia, no podemos mirar a otro lado. Tampoco cuando otras personas lo hacen. Solo si protegemos **la verdad**, y a quienes la sostienen con valentía, estaremos formando ciudadanos y ciudadanas capaces de construir una sociedad verdaderamente democrática.

Educar desde la verdad es el primer paso para no perder nunca la libertad.

[Imagen: Freepik]